

## **OTRA COSA ES CON GUITARRA**

El reciente desastre electoral del partido peronista argentino, plantea otra vez la vieja pregunta: ¿por que las mismas masas que entronizan con entusiasmo a sus dirigentes, al poco tiempo protestan contra ellos en las calles y luego eligen a sus antiguos rivales? Una respuesta adecuada exigiría sumirse en abismos antropológicos, psicológicos y sociológicos; pero una de las principales razones salta a la vista: el desengaño de los electores es inevitable, no solo por la falacia inherente a la política practica, sino porque los hombres públicos casi siempre sobrestiman sus propias capacidades y potencialidades.

Muy acertado, aunque también muy cínico, fue Gonzalo Sánchez de Lozada al explicar con un dicho popular por que los políticos corren grandes riesgos al hacer desde la oposición promesas que no podrán cumplir como gobernantes. "Otra cosa es con guitarra", dijo el ex presidente, insinuando que hablar es fácil, pero que hacer es difícil. Tenia razón, sin dejar ser cínico, porque aun habiendo dejado ya la silla presidencial el sigue hablando, afirmando que hizo lo que dijo que haría, cuando en realidad hizo todo lo contrario.

Esta es la característica común de los lideres políticos: ofrecen soluciones para todo, porque desde el llano los problemas se ven en diferente perspectiva que desde el poder, y llegado el momento caen en cuenta de que no pueden hacer lo que aprecia fácil o de que podrían hacerlo pero ya no les conviene. Esto significa que todas las virtudes que proclaman en sus campañas, se hacen evidentes en el poder como vicios, o sea que sus atractivos electorales son como el "make up" de las mujeres feas que el novio descubre después de la noche de bodas, al amanecer. En el actual interregno democrático, casi todos los gobernantes bolivianos han asumido el poder con gran apoyo popular, y han terminado en medio de rechiflas y manifestaciones de repudio, desde Siles Suazo hasta Sánchez de Lozada.

Este ultimo gano las elecciones por un amplio margen; pero ningún régimen en la historia de Bolivia ha terminado como el suyo, enemistado con obreros, campesinos, maestros, empleados, gremialistas, universitarios, periodistas, farmacéuticos, empresarios, jubilados, organizaciones cívicas, y todo el mundo. Ni su propio partido, el MNR, estaba contento con el régimen. Las dictaduras militares por lo menos tenían el apoyo castrense.

El régimen del general Banzer corre mayor peligro, porque comenzó su periodo con menos auspicios, y según recientes encuestas ya ha visto menguada su escasa popularidad en corto tiempo. Cuando alguien asume el poder mas por deméritos de sus rivales que por méritos propios, ni siquiera debe desprestigiarse para comenzar a tambalear, porque ya lo esta.

Nadie, en ningún tiempo ni lugar, ha gobernado jamas con un consenso absoluto y espontaneo, porque es imposible, aunque se hicieran realidad las doradas utopías que anuncian una sociedad de abundancia, con bienes materiales y satisfacción psicológica

para todos. Aun si a nadie le faltara pan, zapatos, techo, vitaminas, amor y felicidad, siempre pocos tendrán mas que muchos, y ninguna acción personal ni colectiva ni colectiva puede remediarlo. Entonces, la confrontación es permanente, y la política se reduce a una disputa por mejores oportunidades, o finalmente por el poder, los privilegios y las inmunidades.

En la teoría democrática, estas pugnas deben ser abiertas y no subterráneas, y es función de los partidos políticos que así sea, canalizando, dirigiendo y controlando la lucha por el poder. Pero esta función casi natural se desvirtúa por una mezquina concepción de lo que significa hacer política, porque los partidos no son cauce apropiado para la participación ciudadana en asuntos públicos fundamentales, sino parte de la propiedad privada de los jefes o caudillos.

A ningún partido político le interesan los principios, las opiniones y las necesidades de los hombres, sino sus votos, pues su único objetivo inmediato es convertirse en una mayoría victoriosa. Una vez logrado el poder, a los líderes tampoco les preocupa mucho los principios filosóficos, psicológicos, éticos o prácticos de la ciencia política, y solo creen en la virtud del mando con coacción y opresión, de modo que ejecutan programas, planes o políticas concretas casi siempre intolerables para las mayorías.

Así se explica que las mayorías victoriosas se conviertan en una minoría fracasada. Es que "otra cosa es con guitarra"

AUTOR: **Waldo Peña Cazas, Periodista**

---

Responsable de edición: [María Lohman](#)